

ANÁLISIS Y COMENTARIO DE TEXTOS HISTÓRICOS

Un modelo de comentario de texto:

Mazzini: "Italia, Austria y el Papa". 1845.

© Javier Valera Bernal

*"Somos un pueblo de 21 ó 22 millones de hombres, conocidos desde tempos inmemoriales con un único nombre, el de **pueblo italiano**, encerrados en los límites naturales más precisos que Dios haya trazado nunca, el mar y las montañas más altas de Europa, que hablan la misma lengua modificada por dialectos menos distintos entre sí que el escocés y el inglés, con las mismas creencias, las mismas costumbres, las mismas tradiciones, con diferencias menores que las que separan las poblaciones vascas de las bretonas en Francia, el país más unitario del mundo; orgullosos del pasado político, científico, artístico más glorioso de toda la historia europea...*

*No tenemos bandera, no tenemos nombre político ni puesto entre las naciones europeas. Estamos divididos en **ocho estados**..., cada uno independiente de los demás, sin alianzas, sin objetivos comunes, sin enlaces entre ellos. Ocho líneas aduaneras limitan nuestros mercados y nos impiden crear grandes industrias y grandes actividades comerciales... Todos estos estados, así divididos, están dirigidos por **gobiernos despóticos**... Allí no existe libertad de prensa, ni de asociación, ni de palabra, ni de enseñanza.*

MAZZINI: Italia, Austria y el Papa. 1845

Texto subrayado: ideas más importantes para apoyar el comentario.

Texto en rojo: términos que necesitan definición y comprensión.

TEXTO COMENTADO (para 4º de E.S.O. / 1º de bachiller)

Extensión aproximada para ejercicio de Selectividad

El texto tiene una naturaleza histórico-literaria por su carácter subjetivo. Se trata de una obra escrita por un autor que aunque vivió los hechos y fue partícipe de los mismos, los analiza desde una óptica personal, con un afán exageradamente nacionalista y patriótico al afirmar que Italia tiene “el pasado más glorioso de toda la historia europea”.

Es de origen privado y se enmarca cronológicamente en 1845, año de agitaciones que culminarán en 1870 con la definitiva unificación. Su autor, Mazzini (1805-1872), fue un revolucionario que fundó la asociación republicana *Joven Italia* en 1831, en un intento de aglutinar a los intelectuales y políticos partidarios de dicha unificación. Estuvo desterrado en Marsella e instauró una efímera República en Roma en 1849. Representa la extrema izquierda del *Risorgimento*.

El texto se dirige a una colectividad y pretende llegar a un conocimiento general, es de carácter privado y desea abarcar un ámbito nacional e incluso internacional.

El análisis externo nos lleva a una metodología sincrónica y el análisis interno a definir los términos que precisan una breve aclaración. Esos términos son: “pueblo italiano”, “ocho estados” y “gobiernos despóticos”. El término “pueblo italiano” se entiende aquí como el de una unidad que la historia y la política de la Restauración ha roto. “Ocho estados” se refiere al Piamonte - germen de la unificación italiana- y Cerdeña, Lombardía, Venecia, Parma, Módena, Toscana, Estados Pontificios y Dos Sicilias. “Gobiernos despóticos” hace referencia al de los austriacos en el Nordeste y en los ducados de Parma, Módena y Toscana, al de los Borbones en Dos Sicilias y quizás al del Papa.

¿Qué nos quiere decir Mazzini en el texto? La contestación supondría establecer la idea básica, el argumento del texto: el pueblo de Italia tiene unos caracteres comunes y una serie de obstáculos impiden su proceso unificador.

El contexto histórico del texto arranca del Sistema de la Restauración, a partir del Congreso de Viena de 1815. La Restauración impuso una política legitimista e intervencionista y aplastó cualquier intento liberal y nacionalista, hasta que en la década de 1820, Grecia, con su independencia, rompía el dique de la Restauración. Este hecho sería punto referencial para los nacionalismos posteriores porque, en 1830, Bélgica, seguía los pasos griegos y Francia entra en la vía liberal a través de la revolución de ese mismo año, convirtiéndose en defensora del liberalismo en otros países europeos. Algunos también resultaron seccionados desde Viena: Alemania dividida en treinta y nueve estados e Italia en ocho, “cada uno independiente de los demás”. Esta apreciación de Mazzini es importante ya que le lleva a la afirmación posterior de que Italia “no tiene puesto entre las naciones europeas”.

Teniendo como base el liberalismo, los intentos de romper con la presencia austriaca, autocrática y regresiva políticamente (“todos estos estados... dirigidos por gobiernos despóticos”), vuelven a aparecer en 1848, fecha de un estallido revolucionario a nivel europeo. En Italia, los intentos caminan por la senda nacionalista y unificadora, al igual que en Alemania cuando llegue al poder Bismarck.

La unificación hará progresar la economía, el comercio y las comunicaciones, pues se suprimirán aduanas (“Ocho líneas aduaneras limitan nuestros mercados...”). Desde 1851, Napoleón III de Francia inicia una etapa de progreso económico y el Zollverein alemán propiciará la unificación del país, sin contar con la pionera de la industrialización, Gran Bretaña.

El complejo panorama nos ha llevado al tema del nacionalismo y de la unificación italiana. Para Mazzini, el romanticismo es historia, lengua, creencias, costumbres y tradiciones y en él basa su afirmación de que Italia es “el país más unitario del mundo”. Estamos ante la idea nacionalista y también liberal (“Allí no existe libertad de prensa...”).

Mazzini, junto con Hegel, son los principales pensadores nacionalistas. El primero aboga, pacíficamente, por una república unitaria. Hegel es más belicista y uno de los antecesores del nazismo alemán con su teoría sobre el espacio vital.

La unificación arranca del Piamonte, que actúa de aglutinador. El proceso tiene dos figuras políticas claves: el rey Víctor Manuel y Cavour. Este político prepara una campaña diplomática para atraerse el apoyo de Napoleón III. La traición del francés hace tomar conciencia a los italianos. Esperarlo todo de una potencia extranjera era ingenuo y crearía dependencia. Garibaldi está por la vía revolucionaria y conquista Dos Sicilias. El proceso unificador culmina con la derrota austriaca a manos de Bismarck, pasando Venecia a Italia. El último reducto, Roma, con protección francesa, se convierte en la llamada *cuestión romana*. La batalla de Sedán entre Prusia y Francia decide el problema y Roma pasa como capital a Italia.

Empieza en 1871 una nueva etapa, la bismarckiana. Por el momento. Italia tiene bastante con que su burguesía invierta, prospere su economía y se eviten las diferencias regionales. Lo importante es que se ha logrado la unidad de un país que, según Mazzini, es “el más unitario del mundo”.